

Fatima Daas,
La hija pequeña,
traducido por Lydia Vázquez Jiménez,
Madrid, Cabaret Voltaire, 2021, 248 pp. [ISBN: 978-8412175387]



La hija pequeña es el título del libro *La petite dernière* de Fatima Daas, traducido por Lydia Vázquez Jiménez y editado por Cabaret Voltaire en septiembre de 2021.

En este libro, el primero y, por el momento, único de su autora, predomina, a mi entender, el tema de la in-comunicación. La lectura de este “monólogo” —como lo califica Virginie Despentes en la portada del libro— confirma mi convicción de que la comunicación es la base de la comprensión entre los seres humanos y de que su ausencia es la causa del deterioro de las relaciones huma-

nas. De hecho, pienso que es esta incomunicación la que ha llevado a Fatima Daas a escribir su novela para comunicar(se) a través de la literatura.

¿Quién es Fatima Daas? Según he leído, este nombre es el seudónimo de la autora, una mujer de 27 años, de padres inmigrantes argelinos, la única entre varios hermanos que nació en Francia. Ella adopta el género de la autoficción en su novela, siendo al mismo tiempo autora y protagonista sin que la obra sea totalmente autobiográfica, como lo afirma ella misma.

Fatima Daas nace y crece en Francia en un ambiente bilingüe y multicultural a través del cual plantea una serie de temas que nos llevan a cuestionarnos sobre los problemas a los que se enfrentan hasta ahora los inmigrantes y sus hijos nacidos o no en Francia, pese a la pretendida política de integración que no ha dado los frutos esperados.

La joven escritora y su protagonista no escapan a esta situación que ella trata con sinceridad y serenidad cuando describe las dificultades que vivió de adolescente y sigue arrastrando hasta la fecha en su entorno social. Estas dificultades son la prueba de un hermetismo instalado entre las personas, una ceguera que aleja a la sociedad de ciertas realidades que ignora o no puede asumir, cayendo en la exclusión de quien es diferente y no responde a las normas establecidas.

La falta de comunicación que la Fatima protagonista ha mamado desde su tierna infancia le obliga a callar, a silenciar sus sentimientos, por pudor, porque le han enseñado que lo íntimo no se divulga. Ambas mujeres no han podido hablar abiertamente de sus problemas, ni con sus padres ni con nadie, viéndose obligadas a tragárselos hasta, por fin, atreverse a contarlos en un libro.

Fatima Daas autora es de apariencia tan delicada y frágil que da hasta miedo rozarla con la mirada, porque podría aumentar el peso que ya soporta su corazón. Su mirada huidiza refleja la pena que siente por su personaje, este doble que le transmite su propia vivencia. Su libro, aunque le ha permitido abrirse un poco y revelar su personalidad, en realidad no es más que una remota tentativa de desahogo: desvela con medias palabras su tendencia homosexual que tanto le perturba porque sabe que es condenada por su entorno familiar, él mismo sometido a la aplastante presión social. “Si lo leyera mi madre, perdería la cabeza”¹, admite la autora en unas entrevistas.

La protagonista busca encontrar una justificación a su homosexualidad recurriendo a los psicólogos, a los que no cuenta casi nada, y a los imames con la esperanza de que le digan que su religión la acepta como es, pero ellos la desorientan con sus frases hechas y la remiten a Dios que “ha creado a los hombres y a las mujeres para que se multipliquen”.

Aunque en el libro se entrevé esta desorientación y la duda, Fatima Daas declara en las distintas entrevistas que le hacen desde la publicación de su libro que su propia relación con Dios “no está fundamentada en el miedo, sino en el amor”. Esto le ayuda a compaginar la fe y la homosexualidad, contrariamente a la presión mediática en Francia que se empeña en que escoja entre ser musulmana y ser lesbiana, mientras que ella no quiere

1 *El País* del 15 de septiembre de 2021.

elegir “una sola” de sus identidades. En este mismo contexto, lamenta que se le haya dedicado más atención a ella que a su libro con la intención de que “tome posición sobre el Islam cuando en la novela hablo de la fe que siento, pero no tomo posición política”².

Fatima Daas es una mujer valiente que se atreve a desafiar el orden establecido, aunque tenga que herir a su entorno atrapado en una doble cultura que no consigue asumir por culpa de unas costumbres atávicas que se lo impiden y de una cierta hostilidad que se hace cada vez más notable en el país de acogida. A través de su relato se observa la existencia de una sociedad de identidades múltiples, pero donde cada comunidad se agarra a lo que le ayuda a mantenerse y afirmarse. Ella misma insiste en su doble procedencia y pertenencia. De hecho, tras la publicación de su libro, en septiembre de 2020, “Francia la convirtió en portavoz de esos invisibles que no siempre tienen derecho a pedir la palabra”³.

Con un estilo muy sencillo y frases cortas que tienen “un ritmo cadencioso y ágil, parecido a un salmo, a un blues, que atrapa desde el primer momento”⁴, la autora toca de manera muy hábil diferentes problemas que otros escritores tratan recurriendo a largas descripciones y explicaciones psicológicas y sociológicas, y hasta antropológicas, pero no menos útiles para ayudar a su comprensión.

Además del planteamiento de la orientación sexual, Fatima Daas aborda de manera breve y concisa el tema de la inmigración, siendo ella misma hija de inmigrantes argelinos nacida en Francia; la cuestión de la mujer inmigrante tradicional, a través del retrato que hace de la madre de su protagonista recluida voluntariamente en su cocina; la ausencia del padre; la cuestión identitaria tanto desde el punto de vista lingüístico y cultural con la aparición de palabras y expresiones transcritas en árabe argelino o algunas costumbres, como desde el punto de vista religioso con una descripción minuciosa de las abluciones anteriores a la oración y del acto oratorio en sí que recalcan el renacer de la religión musulmana en Francia...

La autora vuelve sutilmente en todo el libro sobre el tema de la in-

2 *El Español* del 5 de noviembre de 2021.

3 *El País* del 15 de septiembre de 2021.

4 *Público* del 14 de noviembre de 2021.

comunicación y la incompreensión, como se ha dicho al principio, recurriendo a varios ejemplos de sus propias vivencias: en el instituto, dentro del núcleo familiar en Francia y durante sus pocas estancias vacacionales en Argelia o con sus propias amigas y amantes con las que intercambia, muy poco, por culpa de la educación que le han dado desde pequeña.

Lo que llama la atención en la estructura del libro es la repetición, al comienzo de cada capítulo, de su nombre, su procedencia, su condición de hija de inmigrantes argelinos nacida en Francia, su nacionalidad, su religión, su estado psicológico... Con este procedimiento insistente pone de relieve los principales identificadores que son el hilo conductor que recuerda constantemente quién es ella: “Me llamo Fatima. Llevo el nombre de un personaje simbólico en el islam. Tengo un nombre al que hay que honrar. Un nombre que no hay que ‘ensuciar’, como se dice en casa”. Este nombre, Fátima, es el de la hija del Profeta Mohammed, un nombre que hay que honrar, pero del que, explica, no se siente muy digna por su orientación sexual “pecadora”.

En otros capítulos añade su apellido como una afirmación de sí misma como autora, o aclara que ha nacido accidentalmente, por cesárea, y que su padre esperaba que ella fuera un chico. Se presenta como una adolescente perturbada e inadaptada y confiesa la sensación de tener una doble vida y que escribe historias para evitar vivir la suya. Informa: “Somos una familia de cinco árabes musulmanes”. Desvela que empieza a vestirse “como un chico” a los doce años y que en Argelia es la nieta perfecta...

En resumidas cuentas, Fatima Daas plantea en su libro “la dificultad de sentirse excluida de diversas realidades: del feminismo, del islam, de su instituto, de su familia... y sin embargo formar parte de todas ellas”⁵, da cuenta de esta situación conflictiva que comparte con su protagonista y reivindica a través de la escritura su derecho a ser ella.

Souad HADJ-ALI MOUHOUB

⁵ Véase Claudia Pena López, “Autoficción y feminismo en clase de traducción literaria: el caso de Fatima Daas”, *CIEG. Revista arbitrada del Centro de investigación y estudios gerenciales*, 2021, núm. 49, pp. 1-13.